

y la concepción de que el error fundamental del dirigente africano se reduce a esto: haber hecho una revolución a medias, es decir, no haber instalado en Ghana, desde su acceso al poder en 1957, el socialismo científico. Cuando en 1961, dicen los autores, N'krumah introduce el Plan de Siete Años de orientación socialista, ya era demasiado tarde y este intento de ruptura con el pasado colonial no fue lo suficientemente completo. Para Fitch y Oppenheimer, nada cuenta que, justamente en 1961, se iniciaran los trabajos de un golpe de Estado, según propia confesión de los *golpistas*, y que estas maniobras estuvieran vinculadas al hecho de que N'krumah rechazó, vistas las consecuencias desastrosas, el Plan de Desarrollo anterior formulado bajo el consejo del profesor W. Arthur Lewis, destacado intelectual de la OTAN, plan que fue seguido en Ghana de 1957 a 1960.

La particular política de N'Krumah hizo crisis y provocó su caída cuando, según los autores, éste incurrió en dos equivocaciones: 1º condescender con los bancos ingleses y las compañías de importación y exportación, en el momento en que se produjo un ingreso estacionario proveniente del cacao y esto se tradujo en una grave crisis en la balanza de pagos; y 2º distanciarse de la clase obrera organizada, lo cual provocó la erosión de la base popular del partido oficial del gobierno. Estas dos explicaciones nos parecerían lógicas y satisfactorias si los *complocistas* hubieran buscado su apoyo, o sus simpatías, en algún gobierno socialista o en las masas populares. Sin embargo, nadie, puede afirmar que haya sido así.

En resumen, un libro que debe leerse porque contiene información valiosa, ayunos como estamos en general de todo lo que sucede en el mundo negro, pero con el cuidado suficiente para no adoptar tesis elaboradas tan rápida y superficialmente.

MANUEL MAS ARAUJO,
de El Colegio de México

KARL JASPERS, *The Future of Germany*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1967. XVIII, 173 pp.

Para tratar de abarcar, como lo hace Jaspers, todo el problema alemán, su presente y su porvenir, en un solo libro, se necesita tener un prestigio indiscutido y una obra amplia y universalmente aceptada, sobre todo cuando la meta principal es situar al pueblo alemán ante la responsabilidad que le cabe en su posible destino. Para lograrlo, este filósofo echa mano de cuanto le ayude a ser escuchado y, de ser posible, seguido. *The Future of Germany* es un amplio ensayo, analítico en algunos momentos, moralista y doctrinario a ratos, polémico siempre, contradictorio en más de una ocasión. Su larga carrera profesional, su intachable conducta política en los años más siniestros del nazismo y el haber sido uno de los rarísimos europeos que predijeron claramente la situación que por fuerza habría de derivar de la llegada de Hitler al poder, han hecho de su última obra un "bestseller", a nuestro modo de ver injustificado.

En estos nuevos discursos a la nación alemana se halla primero una honda preocupación por la forma y el contenido de las instituciones políticas (partidos, parlamentos, grupos de interés) que conduce al examen de las costumbres y del estilo políticos dominantes en la Alemania de Bonn, que culmina en unas páginas sobre el ejército, donde se resume con especial claridad lo analizado previamente. Para cerrar el libro, Jaspers esboza un cuadro muy amplio del sistema internacional y del papel desempeñado por la República Federal en él.

El eje en torno al que gira la concepción jasperiana de la política alemana parece desprenderse de los trabajos de Gabriel Almond y Sidney Verba sobre las actitudes políticas de los alemanes. En *The Future of Germany* se nos dice que el alemán es “un hombre con una mentalidad de sujeto [que] espera todo del Estado, o de una organización partidaria o de [defensa] de intereses especiales, mientras que un ciudadano libre desea sentir el peso de su propia actividad” (p. 82); debiéndose ello a los regímenes políticos que Alemania ha padecido (p. 22 y siguientes).¹

Con ayuda de estas ideas comienza el análisis de la vida política alemana, para oponerse a la teoría más aceptada —y en parte comprobada— que ve en la estabilidad de los partidos, en el consenso sobre el sistema, en la no “ideologización” de los puntos en discusión, en una participación y en un interés no exagerados por la política, en los partidos agregativos y no clasistas, etc., los elementos necesarios para la estabilidad de los sistemas domésticos liberales. Jaspers ve en todos estos elementos reunidos un factor que produce inevitablemente regímenes autoritarios, antesala de la dictadura.

Acto seguido abandona a los politólogos norteamericanos para unirse a la tradición de los “maquiavélicos” (Gaetano Mosca, Roberto Michels, Max Weber, Vilfredo Pareto) y va a ver en los partidos simples grupos secundarios dominados por la ley de bronce de las oligarquías, que ponen estas organizaciones al servicio de supervivencia en el poder. Es cierto que ambas tesis no son excluyentes y que una democracia estable puede convivir y de hecho convive siempre con partidos dominados por grupos oligárquicos. De ahí que la tesis jasperiana sobre la clase política alemana, la mínima participación de los alemanes en la política y la tendencia de los partidos políticos a evitar la presencia de nuevas organizaciones capaces de competir con ellos, ni es nueva ni es característica de manera exclusiva de la República Federal, sino de toda sociedad industrial, masificada y de consumo. La sociedad de abundancia lleva indefectiblemente aparejada la apatía y el anhelo de seguridad: Europa occidental, los Estados Unidos y la Unión Soviética son los casos más claros de esta tendencia, a pesar de las enormes divergencias que pueden existir entre sus sistemas políticos. La disminución del poder de los parlamentos, el ascenso de los tecnócratas, la creación de grupos de presión y de interés capaces de evitar el intermediario

¹ Aunque el libro de Jaspers está escrito sin una sola nota, es sorprendente que no mencione en el texto cómo la paternidad de estas ideas corresponde a estos dos sociólogos norteamericanos que, a pesar de tener su obra una difusión enorme en el mundo académico, aún no han trascendido al gran público. Hubiera sido un acto mínimo de probidad.

burocratizado y "oligárquico" que es el partido, generalizador por necesidad, parecen ser otras tantas características de las sociedades industriales. Jaspers se alza en contra de todo esto, para reclamar un lugar para la aristocracia intelectual, una libre agrupación de los ciudadanos con miras a modificar la estructura de todo el sistema y un regreso —para él un avance— a la democracia parlamentaria, precisamente cuando ésta es un atributo de los sistemas semievolucionados. En este campo las tesis de Jaspers no pueden ser más reaccionarias, en el buen sentido de la palabra. Y en el malo también.

Más grave, sin embargo, resulta su oposición a todas las disposiciones de la constitución alemana, admiradas universalmente por su doble intento de reforzar institucional y constitucionalmente a la democracia y de ejercer una función de contención (la palabra francesa *garde-fou* es perfecta para designarlo) en contra de las "aventuras" y de las fallas en la coraza que acabaron con la República de Weimar. El sistema proporcional personalizado de elección es seguramente un punto de equilibrio casi perfecto entre la necesidad de preservar la representatividad, la fuerza aglutinadora y la disciplina de los partidos por un lado y la presencia del individuo político, no sometido a los "diktats" de la organización, bajo la forma de un comité ejecutivo o un buró político; el financiamiento de los partidos con fondos del Estado libera a éstos tanto de la tutela de los sindicatos como de la del capital industrial y financiero (en principio) y la exigencia de obtener un mínimo del 5 % de los votos para que una formación política pueda tener representación en los parlamentos tiende a evitar las cámaras fraccionadas, sin una mayoría capaz de hacerse cargo del gobierno, típicas de la República de Weimar y de las III y IV Repúblicas en Francia, por lo demás ejemplos de democracias parlamentarias. El censurar todo lo que Alemania ha sabido crear para preservarse de su pasado y afirmar que "desde un principio ha habido un elemento antidemocrático y no liberal en la mente de nuestros políticos" (p. 12) es a todas luces injustificable, sobre todo cuando se propone como solución un plan de educación política hecho a base de la lectura profunda y reflexiva de los grandes autores de la teoría política, desde Aristóteles hasta Max Weber, que llevaría a la formación de una nueva mentalidad.

Si bien es cierto, como señala Hannah Arendt en la presentación, el surgimiento del neonazismo, la profanación de cementerios judíos, la aparición constante de criminales de guerra apoltronados en los puestos oficiales, si bien la judicatura, el ejército y la policía esconden a una cantidad respetable de antiguos nazis, si la prensa informa todos los días de juicios de una lenidad escandalosa y desvergonzada de antiguos operarios de la "operación final", pese a la detención anticonstitucional de R. Augstein y a los líos de *Der Spiegel*, a pesar de todo esto y de otras muchas fallas, no se puede acusar al sistema político de la Alemania Federal de llevar irremisiblemente a la dictadura. Es más, la Constitución de Bonn, como lo fue la de Weimar para mal, es un ejemplo para bien.

Al abocarse a la política exterior, Karl Jaspers va, si cabe, a extremar la nota. Parte de hechos ciertos y los postula como una especie de *realpolitik à rebours*. Alemania en 1945 se rindió incondicionalmente,

la frontera Oder-Neisse es un hecho imposible de enmendar, la República Democrática Alemana tiene su existencia protegida por la URSS y mientras ésta exista es imposible modificar su estatuto, la República Federal ha renunciado a las armas atómicas y debe mantener, a pesar de todos los pesares, su renuncia (pero debe tener un gran ejército convencional) y, por encima de todo esto, debe conservarse una alianza de una fidelidad absoluta, de una fe ciega y total, con los Estados Unidos. Estos puntos son enunciados con toda crudeza, precisamente para que el pueblo alemán y los políticos que lo representan y gobiernan no puedan escamotear el problema. Pero, como en la primera parte, son necesarios los malabarismos y las arbitrariedades para restablecer una construcción edificada a base de verdades, de semiverdades y de materias más que discutibles. La alianza con los Estados Unidos sitúa en primer plano el caso de Vietnam, que resulta no ser interesante para la finalidad de su obra, y la necesidad de llegar a lo que llama una *pax ruso-americana* y su consiguiente limitación de la difusión de las armas atómicas, le lleva a afilar su mejor pluma de "halcón" y pedir el bombardeo por flotas aéreas soviético-americanas de las instalaciones nucleares de los países (Inglaterra, Francia, China) que teniendo armas atómicas y capacidad para fabricarlas, se negaran a desmantelarlas (p. 118). Todo esto cae de lleno en la *political science fiction*, y de ella también parecen salir sus ideas sobre De Gaulle, en quien "no podemos confiar. Nos utilizará, nos alabará, nos sermoneará. Al unirnos a De Gaulle, la política exterior de Adenauer le hizo gran daño a la República Federal; sólo el regreso claro e inequívoco de De Gaulle a América puede repararlo" (p. 149).

Las páginas finales del libro rezuman el anhelo de seguridad que tan violentamente reprocha a los alemanes en la primera parte. Hay una añoranza de la época en que Alemania no tenía problemas porque había desaparecido incluso como nación y vivía bajo tutela. Europa, Francia al menos, parece querer abandonar también la tutela norteamericana y hace todo cuanto está a su alcance para lograrlo. El movimiento parece irreversible y las alternativas que se quieran ofrecer deberán encontrarse dentro de este marco, y no en el de los años 1945-1950.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ ESQUIVEL, *Las publicaciones oficiales de México; guía de publicaciones periódicas y seriadas: 1937-1967*. Tesis profesional para obtener el título de licenciado en bibliotecología, Seminario de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Serie B, núm. 4. UNAM, México, 1967. 269 pp.

Las publicaciones oficiales de México es una obra largamente esperada por todas las personas (bibliotecarios e investigadores) a cargo de la adquisición, organización y empleo de este valioso material bibliográfico. La calidad de su antecedente directo (Anita M. Ker, *Mexican*